

- Volvamos a nuestro estudio de Mateo 6 y a la explicación de Jesús sobre cómo vivir nuestra justicia.
  - Jesús centra su enseñanza en cuatro ejemplos de vida religiosa, para poder contrastar la piedad hipócrita con la obediencia genuina a Dios.
    - Sus cuatro ejemplos son dar, la oración, el ayuno y la riqueza.
    - Cuando practicamos estas cosas con un corazón hipócrita, las practicamos para que los demás se fijen en nosotros.
    - Lo hacemos con la esperanza de recibir sus elogios.
    - En tales casos, Jesús dice que estos hombres ya han recibido su recompensa.
  - Pero cuando practicamos estas cosas con un corazón sincero, lo hacemos en silencio, buscando secretamente impresionar a nuestro Padre Celestial.
    - Y nuestro Padre Celestial verá nuestra obediencia.
    - Y Él nos asignará una recompensa eterna y celestial en el futuro.
    - Como dice Pablo

---

[1 CORINTIOS 4:5](#) Por tanto, no juzguen antes de tiempo, sino esperen hasta que venga el Señor, quien sacará a la luz lo que está oculto en la oscuridad y revelará las intenciones del corazón de los hombres; entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios.

---

- Al final, nuestra alabanza vendrá de Dios, y esa alabanza se basa en los motivos de nuestros corazones, no meramente en nuestras acciones.
- La semana pasada, al finalizar nuestra enseñanza sobre la oración, estudiamos el modelo que Jesús nos dio, al que llamamos la oración del Padre Nuestro.
  - Como aprendimos la semana pasada, Jesús no quería que repitiéramos esta oración de una manera mecánica.
    - Él quería que oráramos al Padre con nuestras palabras, pero que estructuráramos nuestra conversación con los componentes que Él nos dio.
    - Así pues, nuestras oraciones están dirigidas al Padre, incluyen adoración y alabanza a Dios, y están enfocadas en el Reino.
    - Ellos presentan nuestras necesidades ante Él diariamente y buscan alivio de la tentación.
  - Pero casi al final del modelo de Jesús, Él dice que nuestras oraciones deben incluir tiempo para buscar el perdón del Señor por nuestros pecados, así como perdonamos a los demás.
    - No traté esa parte la semana pasada porque es un tema complicado y Jesús le dedica más tiempo después de la oración.
    - Así que hoy, dedicaremos tiempo a comprender la necesidad de buscar el perdón y lo que eso significa.
    - A continuación, veremos brevemente el tercer ejemplo de ayuno de Jesús.
- Volvamos a la mitad de la oración, comenzando en el versículo 11.

---

[MATEO 6:11](#) 'Danos hoy nuestro pan de cada día.

[MATEO 6:12](#) 'Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

[MATEO 6:13](#) 'No nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.  
[Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre. Amén.]

[MATEO 6:14](#) “Porque si perdonáis a otros sus transgresiones, vuestro Padre celestial también os perdonará a vosotros.

[MATEO 6:15](#) “Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras transgresiones.

---

- En el versículo 12, Jesús dijo que debemos pedirle al Señor el perdón de nuestras deudas.
  - Quizás hayas escuchado esta parte expresada como “perdónanos nuestros pecados” o “nuestras transgresiones”.
    - La palabra griega real en el texto es la palabra para "deuda"; sin embargo, las otras versiones también son precisas.
    - El pueblo judío usaba la palabra "deuda" como eufemismo para el pecado, porque reconocían que el pecado era una deuda ante Dios.
    - Y tarde o temprano, alguien tendrá que pagar nuestra deuda por el pecado.
    - Y puedes pagarlo tú mismo, lo cual es la separación eterna de Dios, o puedes aceptar la muerte de Cristo en la cruz como el pago aceptable a Dios.
  - Entonces Jesús dice que debemos pedirle al Padre perdón por nuestros pecados en nuestro tiempo de oración.
    - Y al oír esto, muchos cristianos se confunden.
    - Porque sabemos que la Biblia enseña que al llegar a la fe en Jesucristo, nuestras deudas fueron perdonadas de una vez por todas.

---

[1 PEDRO 3:18](#) Porque también Cristo murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu;

---

- La muerte de Jesús en la cruz fue un pago, una ofrenda perfecta hecha por nosotros para cubrir nuestra deuda de pecado ante Dios.
- Y gracias a su vida perfecta, se nos atribuye la perfección necesaria para entrar en el Cielo.
- Como dice la Biblia:

---

[HEBREOS 10:14](#) Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que son santificados.

[HEBREOS 10:15](#) Y el Espíritu Santo también nos da testimonio; porque después de decir,

[HEBREOS 10:16](#) “ESTE ES EL PACTO QUE HARÉ CON ELLOS

DESPUÉS DE AQUELLOS DÍAS, DICE EL SEÑOR:  
PONDRE MIS LEYES EN SU CORAZÓN,  
Y LES ESCRIBIRÉ EN LA MENTE”,

Luego dice:

[HEBREOS 10:17](#) “Y SUS PECADOS Y SUS LEYES”

NO LO RECORDARÉ MÁS.

[HEBREOS 10:18](#) Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay ofrenda por el pecado.

[2 CORINTIOS 5:21](#) Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.

- Así pues, mediante ese sacrificio en la cruz, Jesús nos perfeccionó para siempre, y por lo tanto Jesús pagó nuestra deuda por completo... tenemos el perdón completo y eterno del Padre.
  - Sin embargo, Jesús nos dice en [Mateo 6:12](#) que busquemos continuamente el perdón del Padre en nuestras oraciones.
    - Esto lleva a algunos a preguntarse si el perdón que recibimos cuando creíamos fue temporal.
    - O tal vez el perdón de Dios no fue suficiente para cubrir todos nuestros pecados.
    - Esto conduce a una mala teología, que roba la alegría del Evangelio.
  - Bueno, para quienes compartan esas preocupaciones, permítanme disiparlas.
    - La Biblia es muy clara al afirmar que, por nuestra fe en Jesús, somos liberados para siempre del castigo del pecado.

[JUAN 8:34](#) Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo que todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado.

[JUAN 8:35](#) “El esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo sí permanece para siempre.

[JUAN 8:36](#) “Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

- Cuando el Hijo de Dios nos libera de la esclavitud del pecado, verdaderamente somos libres, dice Jesús.
- Su gracia es suficiente y su perdón completo.
- Y si temes no ser ya digno de recibir Su gracia, recuerda que la misericordia de Dios siempre fue inmerecida.
  - Eras tan indigno de recibir Su misericordia cuando te convertiste a la fe como lo eres ahora.
  - Ese hecho no cambiará, sin importar cuánto hayas pecado ayer o cuánto peques hoy o mañana.
  - No fuiste salvado porque hiciste cosas buenas, y no serás desalvado porque hagas cosas malas; no tiene nada que ver con lo que hagas.
  - Eres salvo por la fe solamente; no es un mensaje basado en las obras.

- Tampoco importa si no eres tan piadoso como otra persona en la Iglesia.
  - Porque ninguno de nosotros era lo suficientemente bueno para ser salvado, por eso todos necesitábamos la gracia de Dios y la perfección de Cristo.
  - Dos cristianos discutiendo sobre quién es más digno de la gracia de Dios es como dos pasajeros sentados en sillas de cubierta en el Titanic discutiendo sobre quién tiene la mejor vista...
  - Es una discusión inútil, porque ambos necesitaban ser rescatados.
- Dios nos rescató por su gracia cuando aún éramos sus enemigos, y Dios decidió perdonarnos en Cristo incluso antes de que entendiéramos la necesidad de ese perdón.
  - Dios está muy por delante de nosotros, así que no podemos pecar para escapar de su amor.
  - Y no dejes que el enemigo te engañe haciéndote creer que Dios te ha dado la espalda; él sabe que te ha perdido en la eternidad, porque estás salvado.
  - Pero puede engañarte para que disminuyas tu testimonio y tu recompensa; no dejes que lo haga.
  - Como Pablo dice tan poderosamente en Romanos

---

[ROMANOS 8:38](#) Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni las potestades,

[ROMANOS 8:39](#) ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada, podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

---

- Por lo tanto, sabiendo que hemos sido completamente lavados y purificados por la sangre de Cristo y perdonados eternamente de nuestra deuda, ¿por qué debemos buscar el perdón de Dios?
  - Primero, debes entender que la Biblia habla de dos tipos de perdón de Dios.
    - En primer lugar, está el perdón de los pecados que es celestial y eterno.
    - Ese es el perdón que recibimos cuando depositamos nuestra fe en Jesucristo.
    - En ese momento, la Biblia dice que nacimos de nuevo por el Espíritu y fuimos hechos hijos adoptivos de Dios.
  - Nuestro espíritu renació a imagen de Cristo, por lo que nuestro espíritu es como el espíritu de Cristo, ya no está bajo condenación ni es esclavo del pecado.
    - Nuestro nuevo espíritu permanece con nosotros para siempre, por eso Pablo dice que nada puede separarnos del amor de Cristo.
    - Una vez que nos desprendamos de este cuerpo viejo, moribundo y pecaminoso, nuestro espíritu perfecto será recibido por Cristo.
    - Por eso Jesús puede asegurarnos que no pierde a ninguno de los que el Padre le da.

---

[JUAN 6:38](#) “Porque yo he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

[JUAN 6:39](#) “Esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que me ha dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

[JUAN 6:40](#) “Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo mismo lo resucitaré en el día postrero.”

---

- Este tipo de perdón es como recibimos la promesa de la vida eterna; por lo tanto, llamamos a este tipo de perdón eterno, perdón celestial.
  - Es eterno, porque nadie nos lo puede quitar.
  - Y es celestial, porque nos asegura que seremos recibidos en la presencia de Dios en el Cielo cuando muramos.
  - Ese es el perdón que todo creyente recibe desde el momento en que deposita su confianza en Jesucristo.
  - Nunca más podremos ser condenados por Dios porque Él ya pagó por nuestros pecados en la cruz... nuestra deuda celestial ha sido saldada.
- Pero la Biblia también habla de otro tipo de perdón, uno que es temporal y terrenal.
  - Aunque hemos recibido un espíritu nuevo y perfecto, ese nuevo espíritu todavía habita un cuerpo pecaminoso devastado por el pecado.
    - Nuestra naturaleza pecaminosa nos arrastra constantemente a pensamientos y acciones desobedientes, incluso cuando nuestro espíritu desea obedecer a Dios.
    - Esta es una guerra interna, y en esta guerra experimentaremos grandes victorias y sufriremos reveses.
    - Sin embargo, nuestro objetivo como cristianos es madurar en nuestro caminar para que veamos que nuestras victorias se vuelven más sostenidas y triunfantes.
    - Y nuestras pérdidas se vuelven menos frecuentes y menos graves.
  - Así pues, el pecado es inevitable en la vida de un creyente, y sabemos que incluso si pecamos, nuestro destino eterno permanece inalterable.
    - Pero eso no significa que no haya consecuencias por continuar en el pecado.
    - El pecado daña nuestras relaciones con otras personas y con Dios.
    - En el caso de nuestras relaciones terrenales, el pecado produce dolor, ira, miedo, celos, desconfianza y resentimiento, creando una brecha entre nosotros y los demás.
    - Y en nuestra comunión con Dios, el pecado nos aleja de una relación constante con Cristo.
    - Y si no se controla, el pecado impenitente puede provocar que el Señor nos castigue.
  - Estamos hablando de las consecuencias terrenales y temporales del pecado.
    - Son terrenales, porque su impacto se limita a nuestra vida en la tierra... nuestra salvación eterna nunca está en riesgo.
    - Y estas consecuencias son temporales, porque solo pueden durar hasta que muramos y abandonemos este cuerpo.
    - Una vez que entremos en el Reino con nuestro cuerpo glorificado y sin pecado, ya no sufriremos las consecuencias de nuestros errores terrenales.
- Pero el hecho de que las consecuencias de nuestro pecado se limiten al aquí y ahora no significa que

no merezcan nuestra atención.

- Cuando pecas, rompes la comunión con Dios, lo que significa que dejas de lado el consejo del Espíritu Santo, ya que sigues tus deseos carnales.
  - Es un intercambio absurdo.
  - Es como ignorar los consejos de tus padres amorosos para hacer caso al traficante de drogas de tu barrio.
- De igual manera, cuando decidimos pecar, nos apartamos del consejo del Espíritu para prestar atención al consejo del enemigo, del mundo o de nuestra propia naturaleza pecaminosa.
  - Esa es una receta para el desastre, porque suele poner en marcha una serie de acontecimientos que pueden llevarnos a la ruina.
  - Tarde o temprano, es probable que nos encontremos en circunstancias difíciles y dolorosas creadas por nosotros mismos.
  - Circunstancias que podríamos haber evitado si hubiéramos escuchado consejos más sabios que velaban por nuestro bienestar.
- No es difícil encontrar creyentes en los tribunales, en la cárcel, en bancarota, en las salas de urgencias, sin trabajo, sin amigos, sin opciones...
  - Sufrieron de diversas maneras, ya sea porque decidieron persistir en el pecado o porque otros en su vida pecaron contra ellos.
  - Estas son las consecuencias naturales del pecado.
- Y más allá de todo esto, la Biblia también dice que un creyente que peca sin arrepentirse debe esperar recibir disciplina del Señor.

---

[HEBREOS 12:7](#) Es para disciplina que soportáis; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline?

[HEBREOS 12:8](#) Pero si no tenéis disciplina, de la cual todos participan, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos.

[HEBREOS 12:9](#) Además, tuvimos padres terrenales que nos disciplinaron, y los respetamos; ¿cuánto más debemos someternos al Padre de los espíritus, y vivir?

[HEBREOS 12:10](#) Porque ellos nos disciplinaron por un corto tiempo, según les pareció mejor, pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad.

[HEBREOS 12:11](#) Toda disciplina, por el momento, parece no ser motivo de alegría, sino de tristeza; sin embargo, a quienes han sido entrenados por ella, después produce el fruto apacible de la justicia.

---

- Nuestro Padre Celestial puede tomar consecuencias específicas contra nosotros para enseñarnos a no pecar en el futuro.
  - Estas consecuencias no son un castigo *en sí mismo*, sino más bien una forma de instrucción.
  - Nótese que el escritor dice que la disciplina del Señor será desagradable en el momento, pero con el tiempo, nos enseña a vivir rectamente.

- No es algo agradable, por lo que puede sentirse como un castigo, pero está diseñado para llamar nuestra atención y convencernos de que dejemos de pecar.
- Eso es lo que un Padre amoroso hace por sus hijos... Él usa todas las herramientas a su alcance para animarnos a vivir una vida piadosa.
- Así que cuando los creyentes pecamos, nos ponemos en peligro tanto de las consecuencias naturales del pecado como de la disciplina de Dios.
  - Pero aquí es donde la gracia y la misericordia de Dios vuelven a entrar en escena.
  - La misericordia y la gracia de Dios no se limitan al perdón eterno y celestial.
- La Biblia dice que el Señor también está dispuesto a concedernos el perdón de los efectos terrenales y temporales de nuestro pecado.
  - Juan nos lo cuenta en su primera carta.

---

**1 JUAN 1:9 Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.**

---

- Juan se refiere a un creyente que confiesa su pecado al Señor para recibir alivio de las consecuencias terrenales y temporales de ese pecado.
- Ese es el tipo de perdón que Jesús describía en su modelo de oración.
  - Que durante la oración, confesemos nuestras ofensas, buscando el perdón del Padre para que no suframos las consecuencias aquí y ahora.
    - Sabemos que, por la sangre de Cristo, no sufriremos las consecuencias eternas de nuestro pecado.
    - Y ahora aprendemos que, puesto que somos amados en Cristo, el Padre también está dispuesto a perdonar las consecuencias terrenales y temporales de nuestro pecado... si tan solo se lo pidiéramos.
  - Mientras buscamos su perdón, Juan dice que el Padre es fiel y justo para perdonarnos.
    - Él es fiel al perdonarnos, porque el Señor es paciente y bondadoso con sus hijos.
    - Como ilustra la parábola del Hijo Pródigo, el Padre se deleita en recibir de nuevo a sus hijos descarriados.
    - Él espera pacientemente, atento a nuestro regreso y, espiritualmente hablando, corre a recibirnos cuando volvemos arrepentidos.
    - No debemos preocuparnos de si el Padre nos recibirá... la Biblia dice que Él es fiel para hacerlo gracias a Cristo.
  - Y cuando el Padre nos perdona de esta manera, también está siendo justo, dice Juan.
    - Por la sangre de Cristo, nuestra deuda por el pecado ha sido pagada, habiendo sido clavados en la cruz.
    - Lo cual significa que el Padre es justo al pasar por alto nuestro pecado y eliminar las consecuencias cada vez que lo hace.
    - Porque esas consecuencias, en última instancia, recayeron sobre Cristo.
  - Así que podemos estar seguros de que cuando nos arrepintamos sinceramente y busquemos el

perdón del Señor, lo recibiremos.

- Lo cual significa que el Padre retiene su disciplina, concediéndonos misericordia en su lugar.
- Y también puede resultar en que Dios limite o elimine por completo las consecuencias naturales de nuestro pecado.
- La Biblia nunca garantiza que Él eliminará todas las consecuencias, y la vida nos enseña que Dios no elige hacer eso en todos los casos.
- Pero creo que a Él le complace sorprendernos con su bondad, disminuyendo esas consecuencias a medida que damos pasos de arrepentimiento.
- Pero hay otra cara de este segundo tipo de perdón... una que debemos comprender si queremos obtener el beneficio de lo que Jesús nos ofrece.
  - La disposición de Dios a perdonar nuestro pecado está ligada a nuestra disposición a perdonar a quienes han actuado en nuestra contra.
    - En el versículo 12, Jesús dice que debemos orar para que Dios nos perdone *como* nosotros perdonamos a los demás.
    - La palabra de enlace “como” podría traducirse como “en el grado”
  - Así pues, la disposición del Padre a concedernos misericordia por nuestro pecado depende de nuestra disposición a conceder misericordia a los demás cuando pecan contra nosotros.
    - Jesús vuelve a enfatizar esta conexión en los versículos 14-15.
    - Dice que si estás dispuesto a perdonar, serás perdonado.
    - Si no estás dispuesto a perdonar, no serás perdonado.
  - Una vez más, el contexto aquí es el perdón terrenal y temporal, no el eterno.
    - Sabemos que esto es cierto porque, obviamente, no tenemos poder sobre el destino eterno de nadie.
    - Cuando no perdono a alguien, no le estoy impidiendo ir al Cielo.
    - Además, si la salvación dependiera de la voluntad de perdonar a los demás, Jesús estaría enseñando un evangelio basado en las obras.
    - Eso nos indica que Jesús debe estar hablando del perdón terrenal y temporal, tanto en nuestro perdón a los demás como en el perdón de Dios.
- En esencia, Jesús pregunta: ¿por qué deberíamos esperar que Dios nos conceda más misericordia de la que nosotros estamos dispuestos a conceder a otra persona?
  - Jesús lo explica de esta manera en el Evangelio de Lucas.

---

[LUCAS 6:37](#) “No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

[LUCAS 6:38](#) «Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, se os dará con la misma medida con que medís, se os medirá a vosotros.»

---

- Jesús dice que la medida que usemos para juzgar (o perdonar) a los demás será la medida del Padre

cuando Él nos perdona.

- Si somos crueles y despiadados, demostramos tener un corazón duro, lo cual es en sí mismo un pecado.
- Por lo tanto, si condenamos a otros a sufrir las consecuencias de sus errores contra nosotros, el Padre también nos permitirá sufrir las consecuencias de nuestro pecado.
- Por otro lado, si perdonamos a los demás, le damos la oportunidad al Padre de mostrarnos misericordia también a nosotros.
- Una vez más, hablamos únicamente del perdón en un sentido terrenal y temporal, de las consecuencias del pecado aquí y ahora.
- Sabiendo esto, asegúrenos de que nuestra vida de oración incluya tiempo para confesar el pecado.
  - No podemos beneficiarnos de fingir que nuestro pecado no existe, como hicieron los fariseos.
  - Experimentaremos aún más el amor y la misericordia de Dios al confesarnos, arrepentirnos y humillarnos, buscando su perdón.
  - Y demostraremos aún más su amor a los demás cuando extendamos esa misma misericordia a quienes nos han lastimado.
  - Jesús dice que perdonar de esta manera es lo mejor para ti.
- Llegado este punto, debo decir lo obvio: es mejor no pecar en primer lugar.
  - Como dijo Samuel:

---

[1 SAMUEL 15:22](#) Samuel dijo:

“¿Acaso el SEÑOR se complace tanto en los holocaustos y sacrificios?”

¿Como obedecer la voz del SEÑOR?

He aquí que obedecer es mejor que sacrificar,

Y tener cuidado con la grasa de los carneros

---

- Es mejor obedecer que pecar y pedir perdón a Dios.
- Y una de las maneras en que podemos disciplinar nuestra carne pecaminosa, evitando que nos lleve por mal camino, es privarla un poco de alimento.
- Tanto literal como metafóricamente
- Me refiero al tercer ejemplo de ayuno de Jesús, que vamos a tratar brevemente esta noche.

---

[MATEO 6:16](#) “Cuando ayunéis, no pongáis cara triste como los hipócritas, que descuidan su apariencia para que los hombres los noten cuando ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa.

[MATEO 6:17](#) “Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro

[MATEO 6:18](#) para que vuestro ayuno no sea notado por los hombres, sino por vuestro Padre que está en lo secreto; y vuestro Padre, que ve lo que se hace en lo secreto, os recompensará.

---

- El esquema básico del tercer ejemplo de Jesús sigue de cerca los dos primeros ejemplos, lo que

significa que podemos abordarlo con bastante rapidez.

- En primer lugar, vemos a Jesús destacando la hipocresía con la que los fariseos practicaban el ayuno.
  - Los fariseos solían practicar el ayuno varias veces por semana como parte de una rutina habitual.
  - Como comentamos en una lección anterior sobre el ayuno de Jesús en el desierto, los judíos ayunaban o bien no comiendo ni bebiendo nada, o bien bebiendo solo agua.
- Obviamente, un ayuno de este tipo solía dejar a la persona con una sensación de desmayo y debilidad.
  - Los fariseos querían llamar la atención y obtener aprobación para su disciplina de ayuno.
  - Así que se aseguraron de mostrar su incomodidad en sus rostros.
- Jesús dice que pusieron cara triste, lo que significa que mostraron su incomodidad en su rostro.
  - Y descuidaron intencionadamente su apariencia, de modo que era obvio que estaban involucrados en un ayuno.
  - Esta es una forma hipócrita de ayunar, porque el objetivo del ejercicio se convirtió en impresionar a los hombres, no en obedecer a Dios.
  - Y así Jesús dice que su recompensa se limitaría a las alabanzas de la gente.
- Entonces, ¿cómo debemos ayunar? Jesús dice que lo hagan como oran y dan
  - Debemos ayunar en secreto y solo para la alabanza de Dios.
  - No dejes que se note, simplemente sigue con tu rutina normal.
  - Pero el Padre Celestial ve tu devoción y te recompensará en el Reino.
- En mi experiencia, no muchos cristianos practican el ayuno religioso, y aunque el Nuevo Testamento no lo exige, debería ser parte de nuestra vida espiritual.
  - Quizás la razón por la que ha caído en desuso sea porque carecemos de aprecio por lo que logra espiritualmente.
    - El propósito principal de privar a nuestro cuerpo de alimento es adquirir experiencia práctica en el dominio de los deseos de la carne.
    - La Biblia dice que el pecado mora en tu cuerpo, en tu carne, y tu carne pecaminosa ejerce influencia sobre tu espíritu, sobre tu voluntad.
    - Tu carne tiene voluntad propia y está decidida a salirse con la suya en oposición a los deseos del Espíritu.
  - Por lo tanto, si queremos caminar según el Espíritu, debemos aprender a resistir activamente los deseos de nuestra carne.
    - Resistir las tentaciones de la carne requiere fuerza, espiritualmente hablando, y como cualquier "músculo", debes desarrollar esa fuerza mediante la repetición.
    - Así pues, debemos practicar la disciplina de nuestra carne, resistiendo sus deseos mientras atendemos a nuestro espíritu, para que podamos hacernos más fuertes en esta batalla.
  - El ayuno crea las circunstancias para que tu espíritu practique la lucha contra tu carne de una manera "segura".

- Tu espíritu debe resistir el deseo de tu carne de comer.
- Esta lucha te brinda la oportunidad de aprender cuán fuertes pueden ser los deseos de tu carne y cuán difícil puede ser negarlos.
- El ayuno es una forma segura de practicar la negación de la carne, porque incluso si fallas, no estarás pecando, ya que comer no es pecado.
- Sin embargo, ayunar regularmente fortalece espiritualmente la persona y la pone en práctica en otras circunstancias.
  - A medida que vayas controlando el deseo de tu cuerpo por la comida, serás mejor controlando su deseo lujurioso por otros deseos más peligrosos.
  - Y ese es solo uno de los beneficios del ayuno.
  - Otros incluyen humillarnos al presenciar la fuerza de nuestra carne, traer nuestros pensamientos de vuelta al Señor, reducir nuestro apego a este mundo, entre otros.
  - Para conocer las siete razones, lea el artículo en nuestro sitio web sobre el ayuno (*¿Por qué ayunan los creyentes?*).
- ¿Qué hemos aprendido hoy? Primero, al orar, debemos pedir perdón al Padre.
  - Si has puesto tu fe en Jesucristo, entonces por tu fe has recibido el perdón eterno y celestial de tus pecados.
    - Cristo ha pagado tu deuda de una vez por todas y has recibido la promesa de la vida eterna.
    - Ninguna cantidad de pecado puede cambiar ese resultado, porque la muerte de Cristo pagó el precio por todo ello.
    - Ahora bien, si nunca has experimentado este tipo de perdón, te exhorto a que esta noche te humilles y aceptes el don gratuito de la vida eterna que Dios te ofrece.
  - Por otro lado, si eres creyente en Jesucristo, entonces Jesús dice que debemos seguir buscando el perdón terrenal y temporal de Dios.
    - Tu Padre Celestial es misericordioso y amoroso, y quiere preservarte, hasta cierto punto, de las consecuencias de tu pecado.
    - Él nos llama a arrepentirnos y confesarle nuestros pecados en oración.
    - Y si lo hacemos, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de futuras injusticias.
  - Finalmente, si estás luchando por caminar en el Espíritu y escapar del poder del pecado en tu vida, Jesús nos recuerda que debemos fortalecer nuestra determinación espiritual.
    - Practica el ayuno regularmente para aprender a controlar los deseos de tu carne.
    - A medida que aprendas a controlar el deseo de tu cuerpo por la comida, observa cómo esa fortaleza espiritual se transfiere a otras batallas.
    - Pero al practicar estas cosas, háganlo en secreto, como un servicio a Dios, buscando únicamente su aprobación.
    - Y al hacerlo, recibirás no solo su gracia, misericordia y perdón, sino también recompensas en el Reino.
    - ¡Aleluya y alabado sea el Señor!